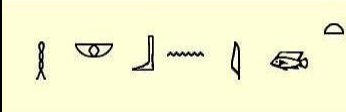


La Hermosa Fiesta del Valle

Heb nefer en ipet



Imágenes propias
y de Internet

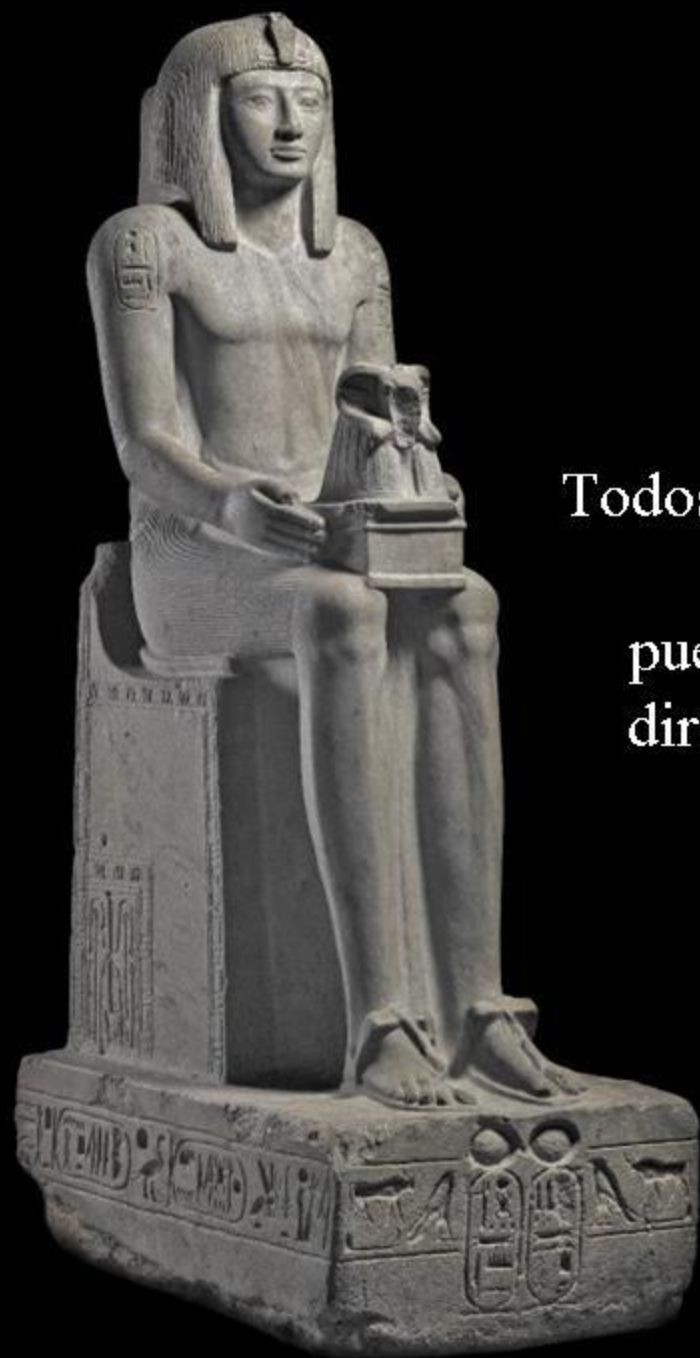
Dr Guillermo Calvo Soriano
Profesor Universitario

Poner parlantes

Todo está preparado en la hermosa morada del gran dignatario
Amenmose, fiel servidor de Tutmosis III.
El tiempo de la Hermosa Fiesta del Valle ha vuelto a llegar.
Estamos en verano, durante el décimo mes del año egipcio.
La Fiesta durará casi dos semanas.



Faraón Seti I



Todos los grandes del reino
están invitados,
pues el rey en persona
dirige las Ceremonias.

Esta vez, Amenmose se encarga de velar por el desarrollo del Ritual durante el cual los vivos van a comunicarse con los muertos en la orilla Oeste de Tebas.



Amenmose se dirige al templo de Karnak para dar la última mano al extraordinario cortejo que pronto saldrá del Gran Templo para ser revelado al pueblo de Egipto.



Tras haber cruzado
la doble gran puerta,
el patio al aire libre
y la Sala Hipóstila,
Amenmose penetra
en la Sala de la Barca Sagrada
donde le aguarda el Faraón.



Allí se encuentra el tesoro principal, el punto central de la Procesión: la magnífica Barca del dios AMÓN, la *Userhat*, «la de potente pecho», es decir, la que manifiesta el poder del «Dios Oculto» con su proa. A proa y a popa, dos cabezas de Carnero con un Disco Solar en la frente y un collar alrededor del cuello. Son el símbolo de la potencia creadora de AMÓN que, en el reino animal, se encarna justo en un Carnero.



Esa Gran Barca es una prodigiosa Obra Maestra
en la que colaboraron los mejores artesanos.
Fue fabricada con una rara madera, procedente del país del dios.
Chapada en Oro y plata, ilumina la tierra entera con su brillo.



Serpientes *Uraeus* protegen la Divina Nave, dispuestas a escupir fuego contra cualquier profano que se atreva a acercarse. Detrás de la proa, esfinges protectoras. Ante la cabina, mástiles cubiertos de electrón. Hay incluso, en cubierta, enseñas y estatuas divinas.



Sala de la Barca - Templo de Khonsu



La cabina es, en realidad,
una capilla donde se encuentra
la efigie de AMÓN,
eternamente oculta
las miradas de los hombres.
Esa efigie se encuentra,
por lo demás,
en una Barca en miniatura,
réplica del *Userhat*
y símbolo del movimiento celeste
del que procede toda vida.

Esta pequeña Barca, que se llama “portaesplendores”, es también una maravilla cubierta de Oro. Se necesitan quince Sacerdotes Puros delante y otros quince detrás para llevarla en Procesión.

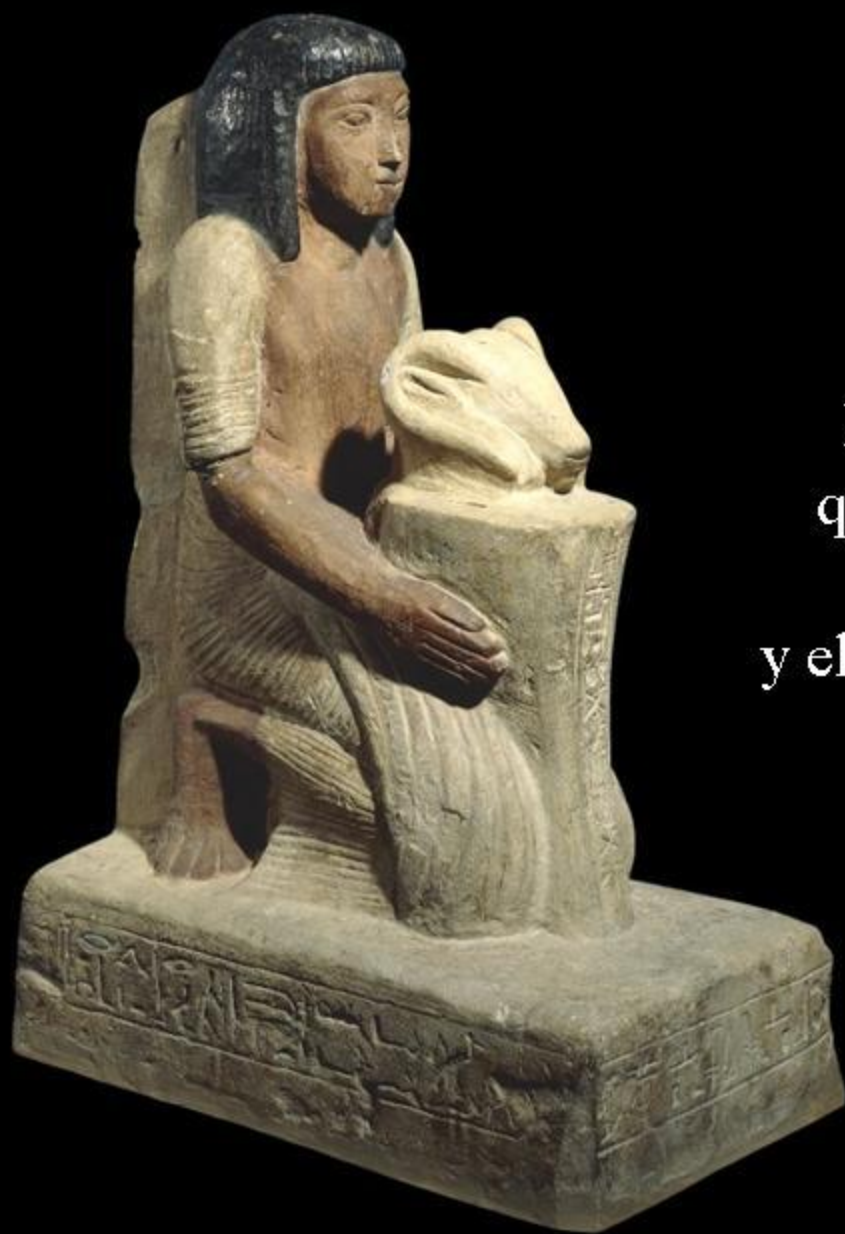


Dos *Sacerdotes-Sem*, encargados de los Rituales de Resurrección, caminan a ambos lados, a la altura del Naos.

En ciertos momentos, la Barca será colocada sobre una narria, símbolo del dios creador, ATUM, y tirarán de ella los artesanos pertenecientes a la Cofradía Iniciática de Deir el-Medineh.



Sacerdote-Sem



El Faraón se coloca
ante la Gran Barca Sagrada.
Pronuncia las Palabras Sagradas
que alaban su belleza y la incienso.
Están presentes el Visir
y el Maestro de Obra de los Artesanos.

Paser Vicerey de Kush

Se aseguran que la Barca, antes de enfrentarse con el mundo exterior,
esté bien protegida por dos diosas MAAT,
la armonía celestial y la armonía terrestre.
Estandartes y emblemas la precederán.





El rey desempeñará
simbólicamente
la función del Chacal
que jala por los cielos, cada día,
la Barca del Sol.
El Faraón debe, también,
dirigir el bajel
manejando el Remo-Gobernalle.

Amenhotep I
Templo mortuario de Mentuhotep II

Ha llegado la hora de salir del Templo. La soberbia Procesión
está perfectamente organizada. Sacerdotes que llevan las máscaras de
las divinidades van a la cabeza, siguiendo a un Maestro de Ceremonias.



La población, como cada año, está muy impresionada. Es como si la luz solar apareciese en toda su gloria y su poder, sin abrasar los ojos de nadie

La Procesión se dirige hacia el embarcadero del Templo de Karnak,
donde la espera una flotilla para que pueda cruzar el Nilo
dirigiéndose a la orilla Oeste.

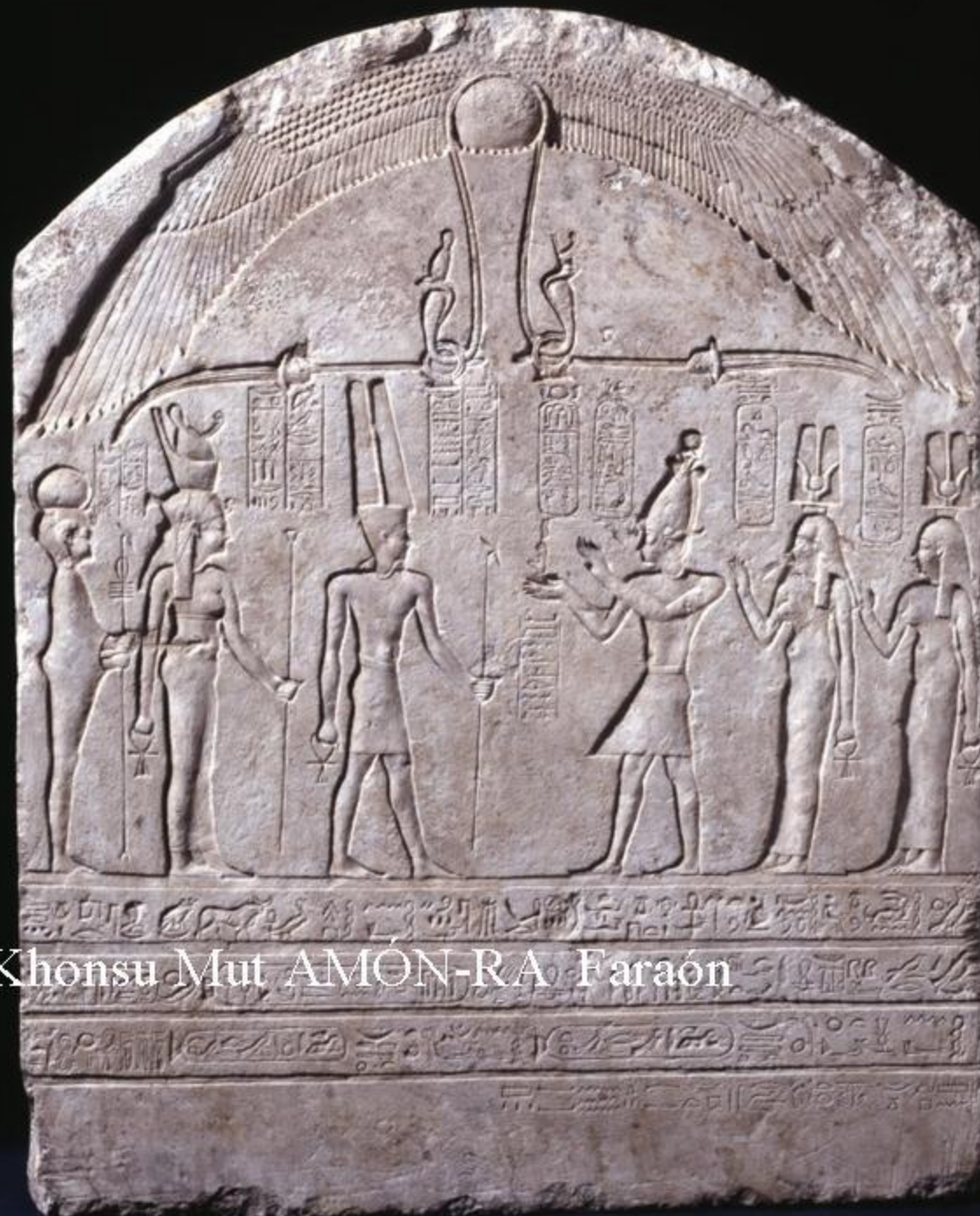


Llegada al otro lado, la Barca de AMÓN toma un canal que llega hasta el lindero de los cultivos. El primer alto se produce en el Templo de la reina Hatshepsut, en Deir el-Bahari. Es la primera estación de un largo camino sacramental durante el cual visitarán a los Dioses y sus Santuarios de la orilla Occidental.





Templo Mortuario de Mentuhotep II en Deir el Bahri



El Faraón rinde homenaje
a su padre AMÓN-RA,
rey de los dioses,
Primordial y Creador.
Ruega que le permita
alcanzar sin obstáculos
el límite del desierto,
la tierra peligrosa,
que se acerque a él
como el Salvador
que socorre al náufrago,
que le permita alcanzar
la tierra firme
de Occidente,
donde la vida y la muerte
son una sola
y única realidad.

Khonsu Mut AMÓN-RA Faraón

El gran dignatario Amenmose,
como todos los Iniciados
próximos al Faraón,
tiene plena conciencia del
gran momento que está viviendo.

Todos los dioses
y todos los seres vivos de Egipto
se reúnen para entrar
en comunicación
con el Alma Luminosa
de los muertos,
siempre presentes
en la hermosa tierra de Occidente
que protege HATHOR,
la diosa del Amor y la Alegría.





Cada uno de los vivos
que participa en la Fiesta
se beneficiará
de una Iniciación
a los Misterios del Más Allá.
Lo que viva
el dios AMÓN-RA,
al iniciar
un Proceso de Resurrección,
va a vivirlo
cada uno de los presentes.

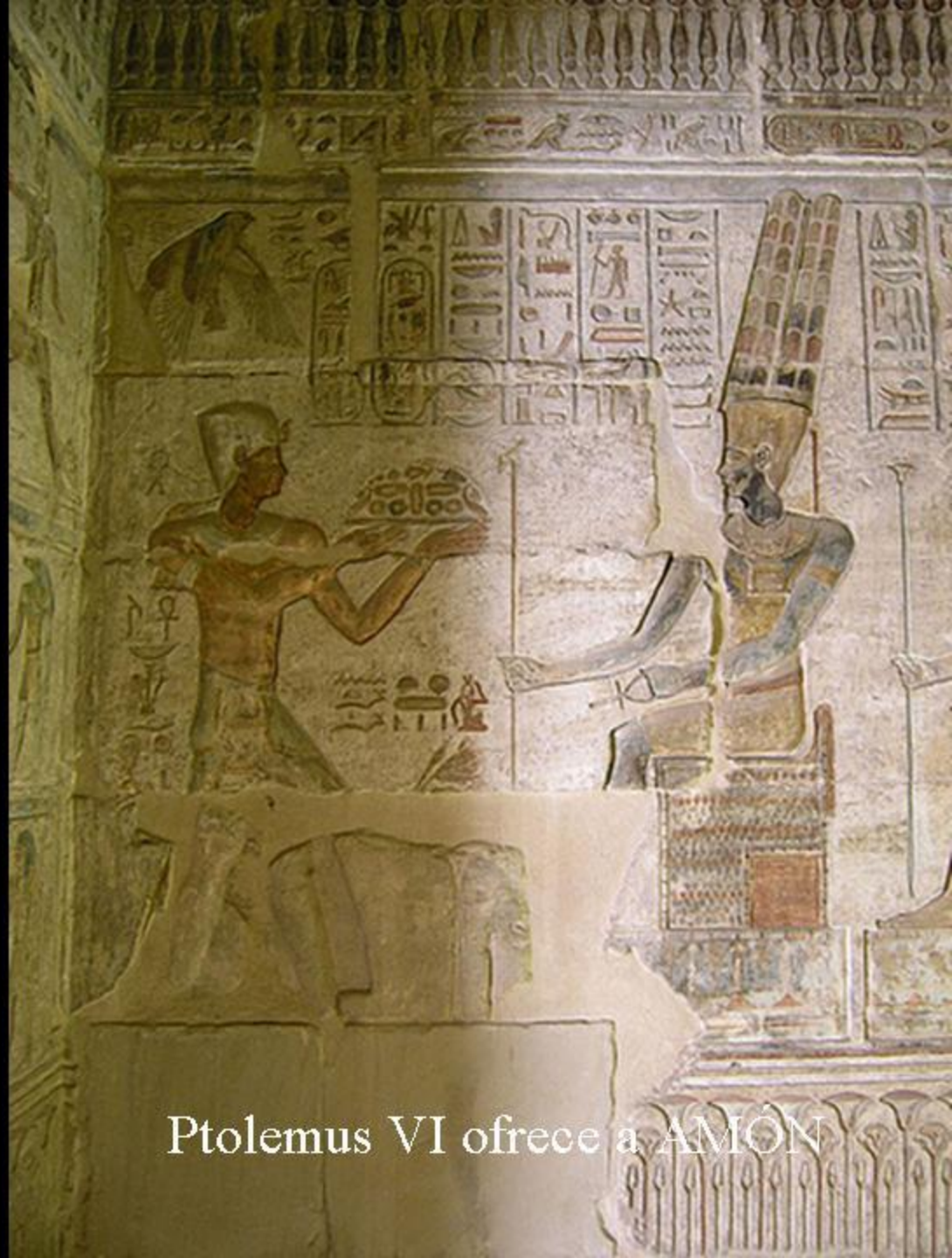


Efectivamente,
en Occidente dormitan
las Divinidades fundadoras
del país,
los padres y las madres
que gozan allí
de un bien ganado reposo.
Velan también
por los Faraones difuntos,
que se han convertido
en Estrellas del Cielo.

Cada año, AMÓN y el Faraón
acuden para rendir homenaje
a sus predecesores.

Pero no se trata de una simple
visita de cortesía.

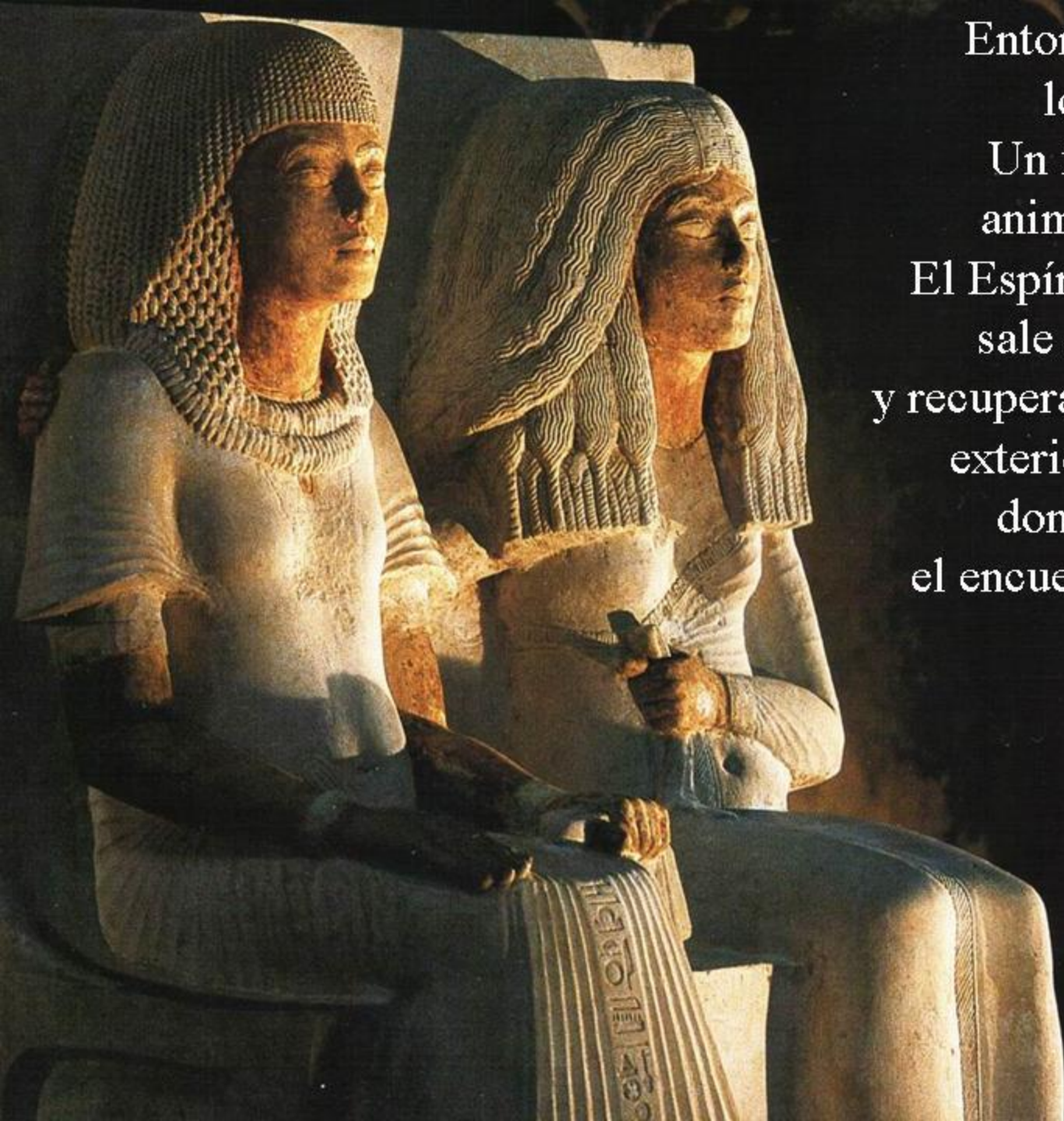
En realidad, proceden
a Ritos de Regeneración
que devuelven a la existencia
a las Divinidades
adormecidas,
Ritos cuya eficacia revertirá
sobre el conjunto
de la Necrópolis.



Ptolemus VI ofrece a AMÓN

Cuando la Procesión llega cerca de las tumbas resuenan cantos y gritos de alegría. Los Sacerdotes se encargan de leer las «llamadas a los vivos», textos grabados en las puertas de las Tumbas y que hacen revivir el Nombre de los muertos, es decir su Ser Inmortal.





Entonces despiertan
los muertos.
Un fulgor de vida
anima sus estatuas.
El Espíritu de los difuntos
sale de las tinieblas
y recupera la Luz de la Capilla
exterior del Sepulcro,
donde se produce
el encuentro con los vivos.

El gran dignatario Amenmose tiene el corazón en un puño.
¿No es este viaje que le ha llevado de Karnak a la orilla Oeste
la imagen del viaje que constituye la existencia humana?





¿No se enseña
a cada participante
en la Fiesta que, un día,
tendrá que abandonar su casa
para dirigirse
a la Morada de Eternidad,
tras haber degustado
lo que da el cielo,
lo que la tierra crea,
lo que el Nilo aporta?

Estatuilla de Wah,
Reino Medio,
Dinastía XII,
Reinado de Amenemhat I,
ca. 1975 a. C.

No se trata, en absoluto, de una advertencia desesperada
sino de un mensaje de esperanza,
pues toda Morada de Muerte puede ser transformada
en Morada de Vida mediante los ritos apropiados.



Tumba de Ramsés II

Por eso las tumbas servirán de marco al Ritual que el Faraón va a celebrar ahora, en una de las Moradas de sus antepasados, mientras ceremonias similares, realizadas por Sacerdotes, se celebren en las demás sepulturas de la Necrópolis.



Tumba de Ramsés II

Ha llegado por lo tanto el momento, lacerante y feliz al mismo tiempo,
en que los vivos penetran en el mundo de los muertos.

Amenmose y los suyos entran en la tumba familiar.
Sus servidores traen el material y comienzan a disponerlo.
Cada cabeza de familia actúa en nombre de Faraón
para desempeñar una función sagrada.

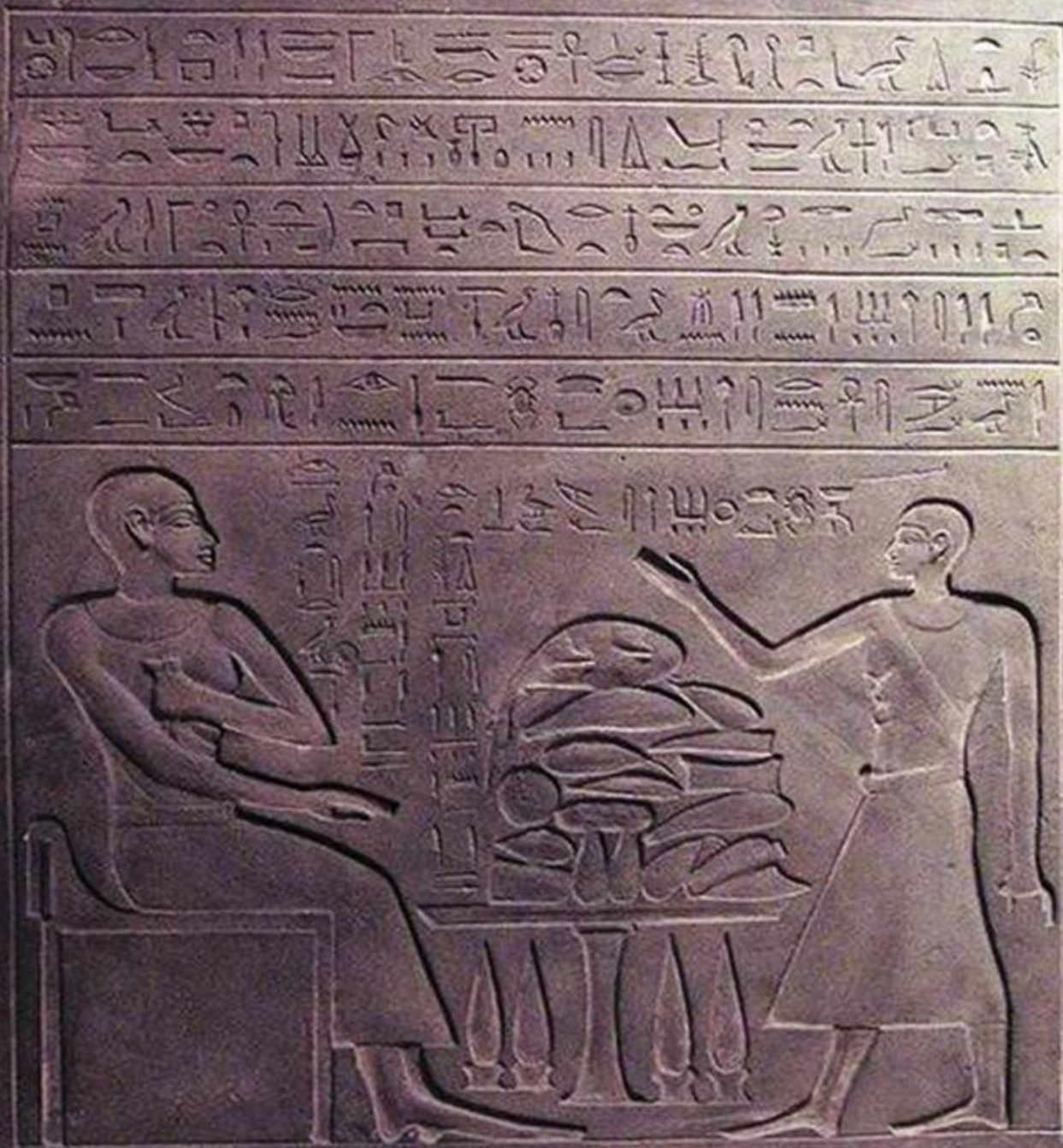


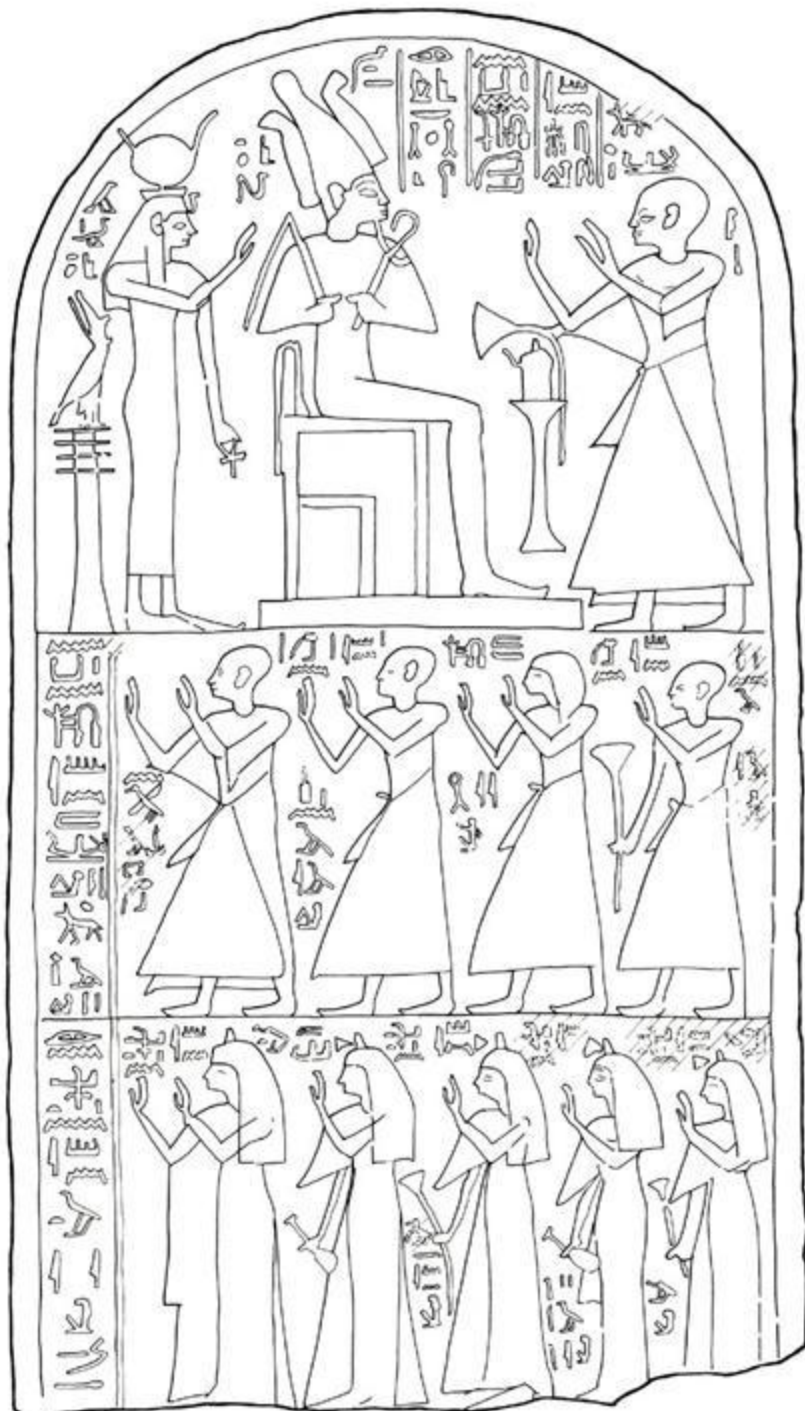
Ramsés IX

En primer lugar,
la Ofrenda.

Sobre
altares portátiles,
Amenmose
quema carnes
y alimentos
cuyo agradable
olorcillo
alimentará
el cuerpo sutil
de los difuntos.

Estela de Ofrendas
Ashmolean Museum
Oxford





Estela de Amenmose
al dios OSIRIS

Ofrece luego
“todas las cosas hermosas,
buenas y puras”,
entre ellas
incienso y mirra
cuyos deliciosos aromas
son factores de Divinización.

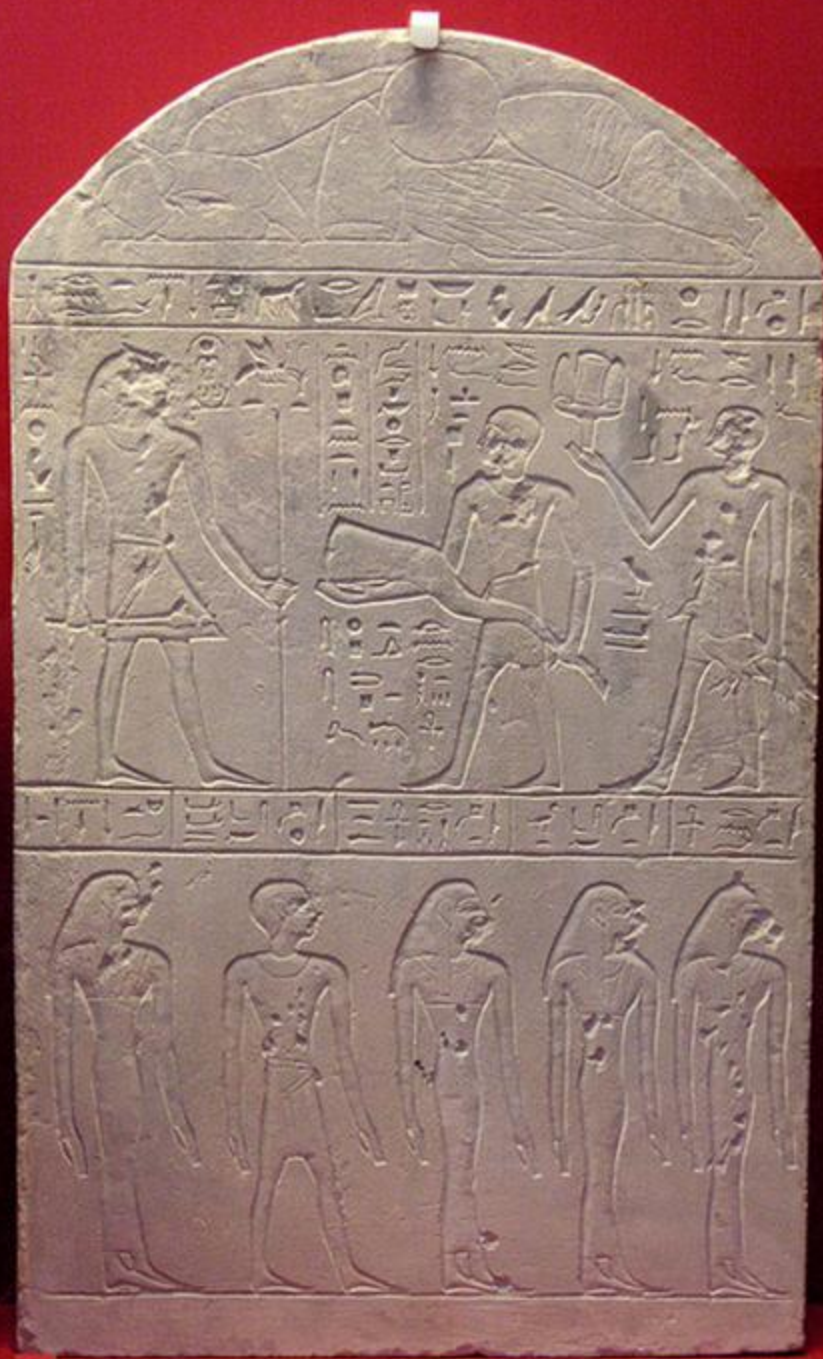


Estela del Sacerdote Padiiset
ofreciendo el Incienso
al dios RA-HORAKHTY

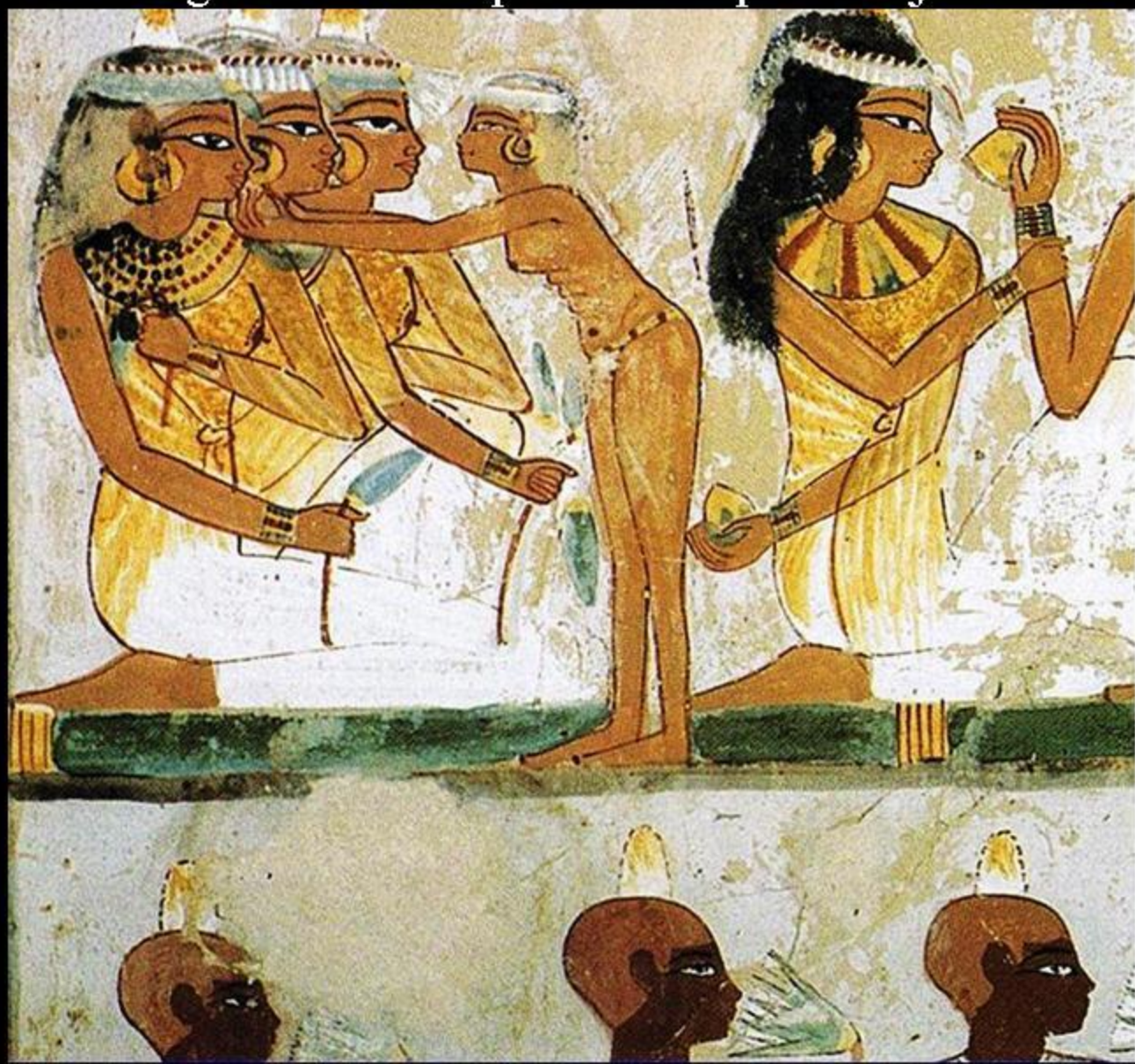


**Riy y su esposa Maya reciben de los Sacerdotes
delante una Mesa de Ofrendas**

Los servidores se atarean,
especialmente los carniceros
que toman cuartos de carne
sacralizada
y preparan el futuro banquete.



“Excelente es seguir a Dios, se proclama;
Este Día de Fiesta es el más hermoso de una hermosa vida;
magnífico es lo que contempla el Ojo”.





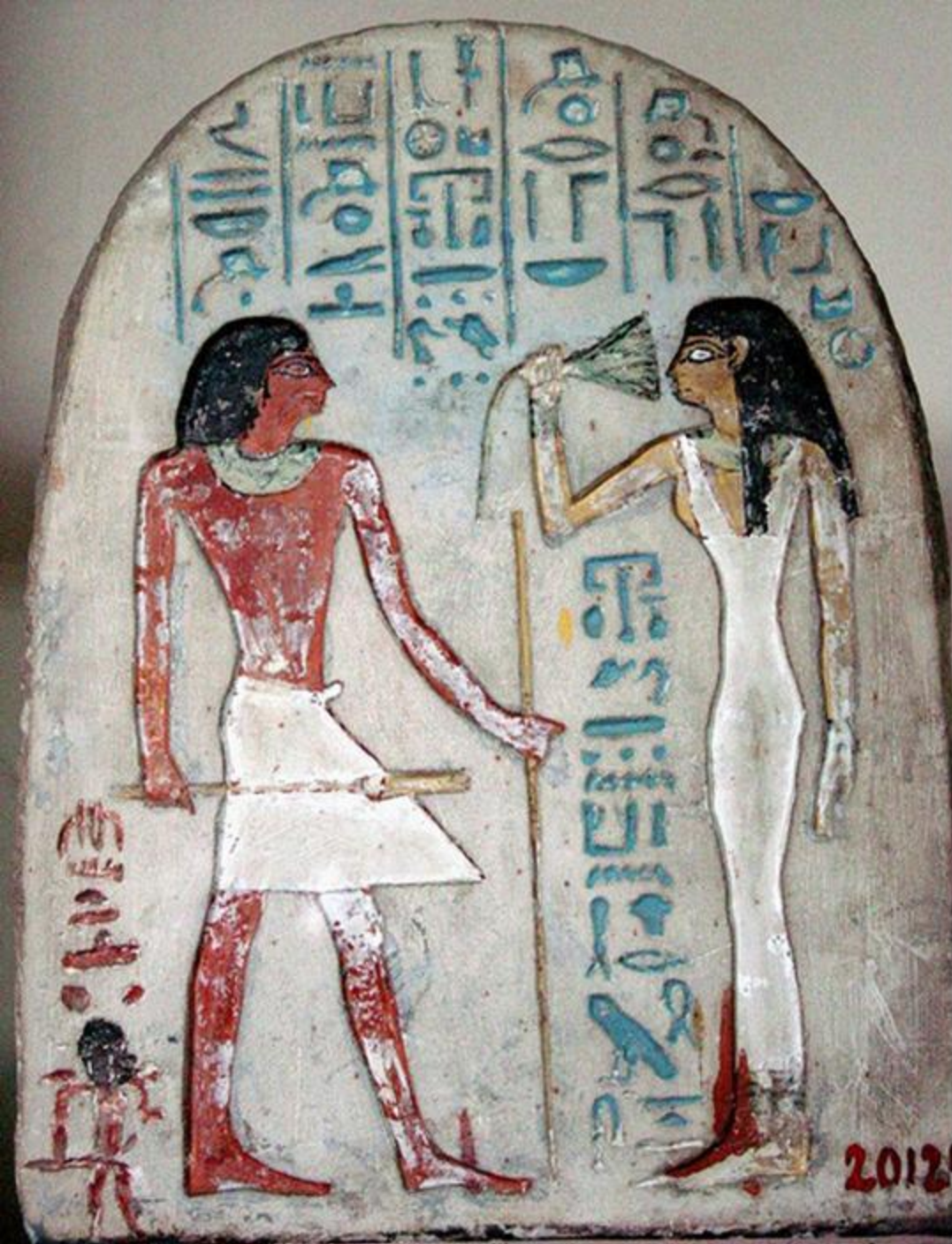
A cada participante
se le ofrece la ocasión de contemplar
a AMÓN, el Oculto.

A RA, la Luz Divina

RA



MAAT



Y a los propios
Antepasados
que abandonan las tinieblas
para aparecérselos
en plena Gloria.

Los habitantes del más allá vuelven a la tierra
para participar en la Fiesta
y disfrutar del suntuoso menú depositado en los Altares.



Relieve de la tumba de Khaemhat Jefe de los Graneros

Por eso está alegre Occidente; los Astrólogos llegados del Templo
de Karnak
anuncian

«la Hora Justa».

Intervienen entonces
las Cantantes
de Amón,
las Tocadoras
de Sistro.



**Dos Princesas
agitan un Sistro**
Tumba de Kherouef
XVIII° dinastia,
1355 a.C

Las Sacerdotisas
que llevan el Collar Mágico
llamado *Menat*,
símbolo de la Resurrección.

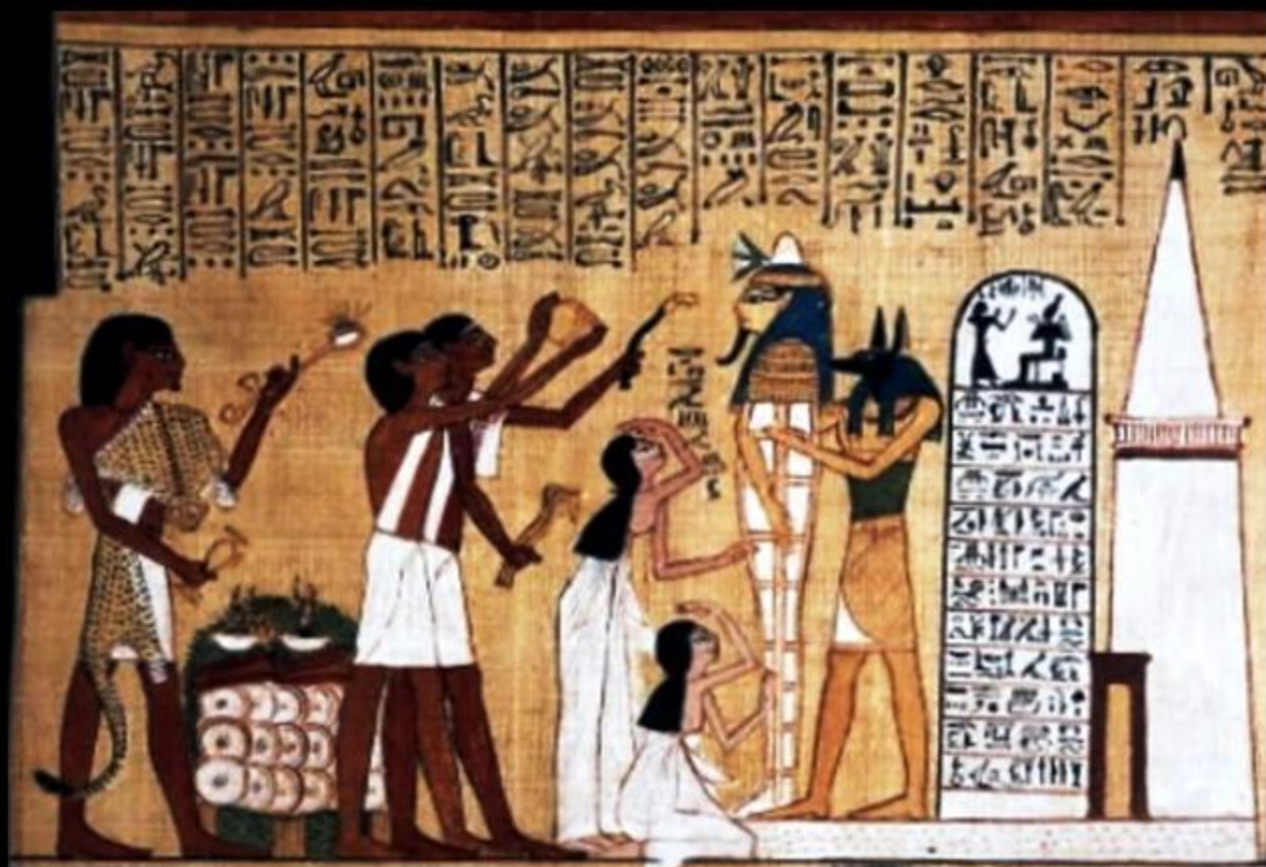
ISIS presenta el Collar *Menat*
al Faraón Seti I



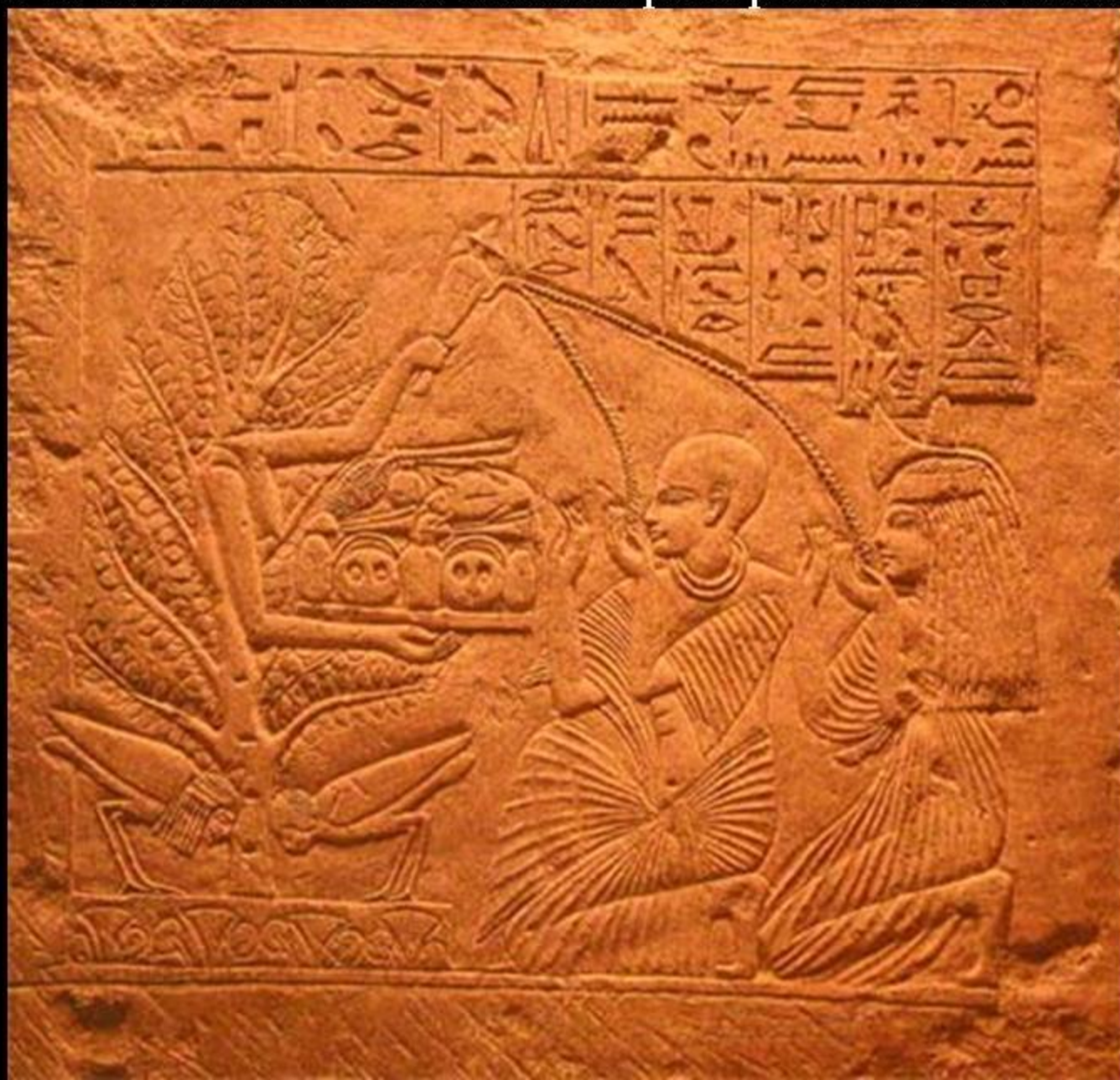


Esfinge de Chépnoupet, Divina Esposa de AMÓN

Por otra parte, se renueva la Abertura de la Boca de la estatua que había sido efectuada durante los funerales.



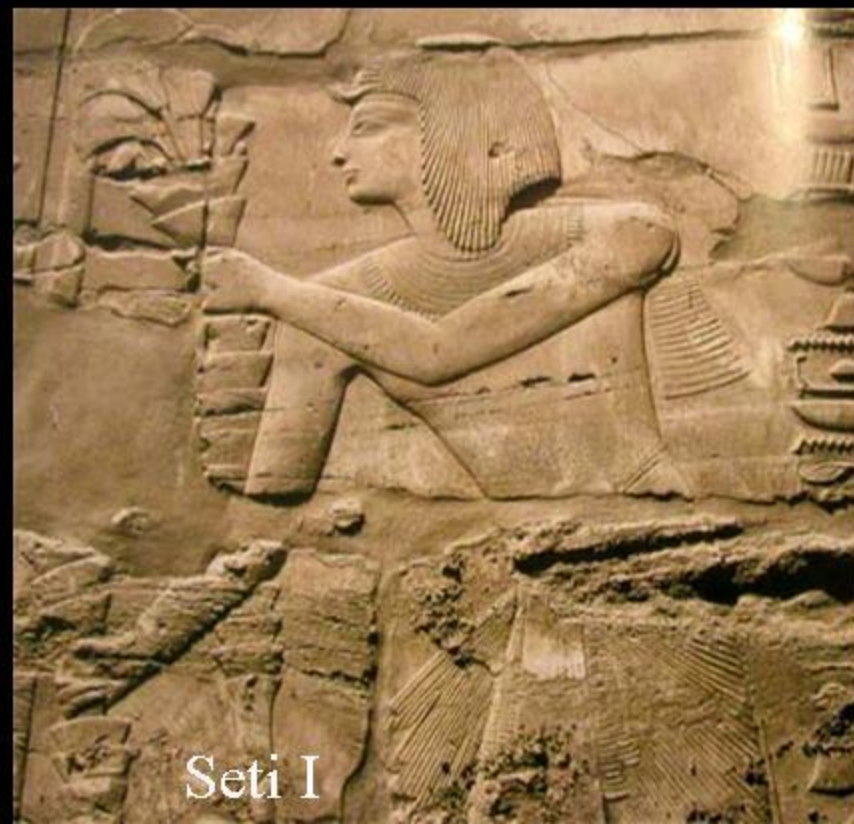
El Agua del Rejuvenecimiento de los Dioses
se lleva al interior de las Tumbas para purificar las Almas.







Amenmose consuma un nuevo
acto ritual característico de la Fiesta:
la Ofrenda de Ramilletes compuestos
por flores de Loto y Papiro,
así como Lechugas,
plantas del dios MIN
que tienen virtudes genésicas.
El nombre del ramillete es «*Vida*».



Realizando esta Ofrenda,
Amenmose aporta la Vida al Reino de los Muertos.
Por el olor que desprenden los Ramilletes de flores,
el Alma renace, se Diviniza.



Flores de Loto
Tumba de Ramose

Su renombre permanecerá en la memoria de los vivos
y saldrá a la Luz en compañía del Sol.



Meryptah, esposa de Ramose y su hermana

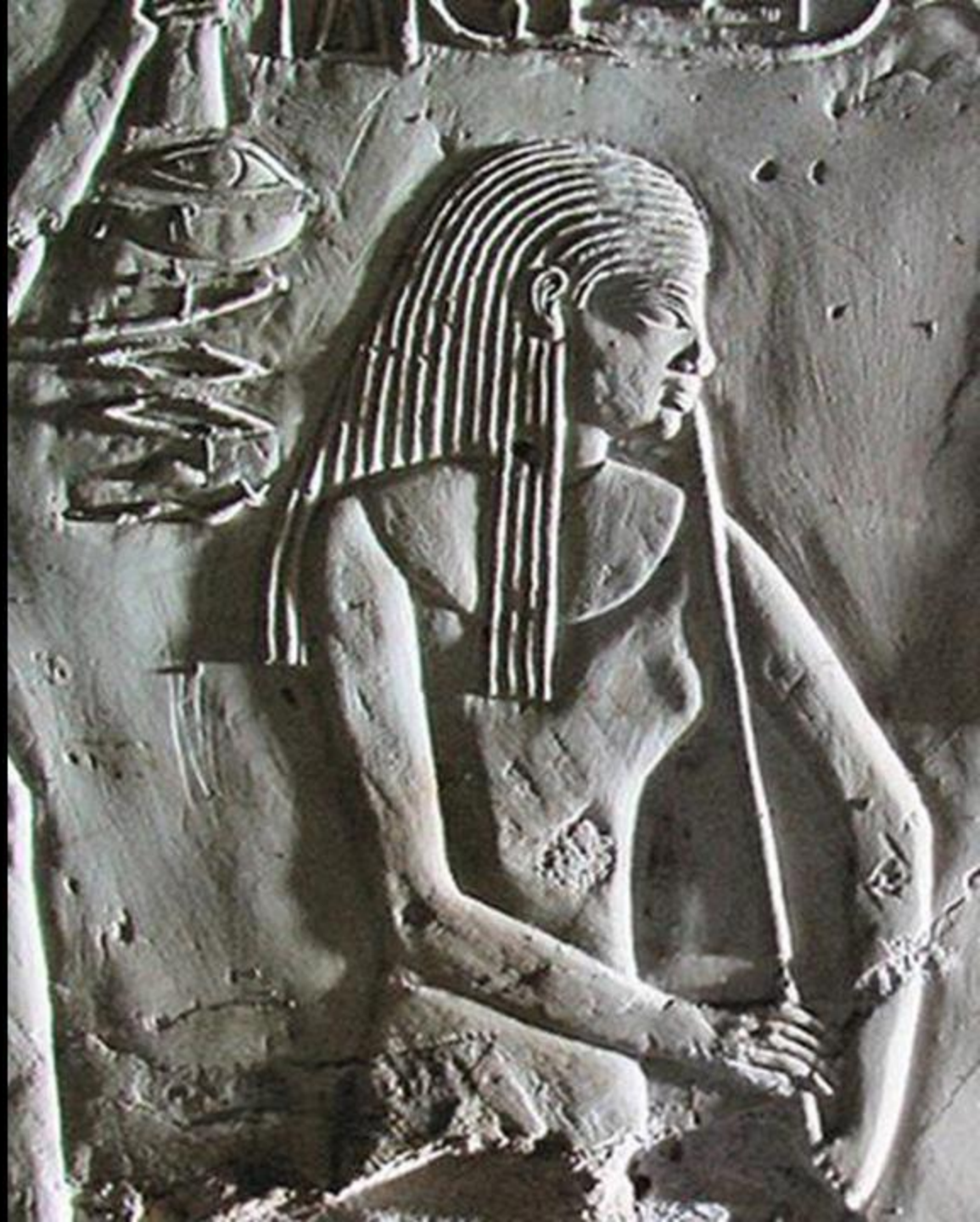


Durante la Ofrenda
de los Ramilletes,
el Coro de Cantantes
entona Himnos
que formulan
votos de abundancia,
tanto en la tierra
como en el cielo.

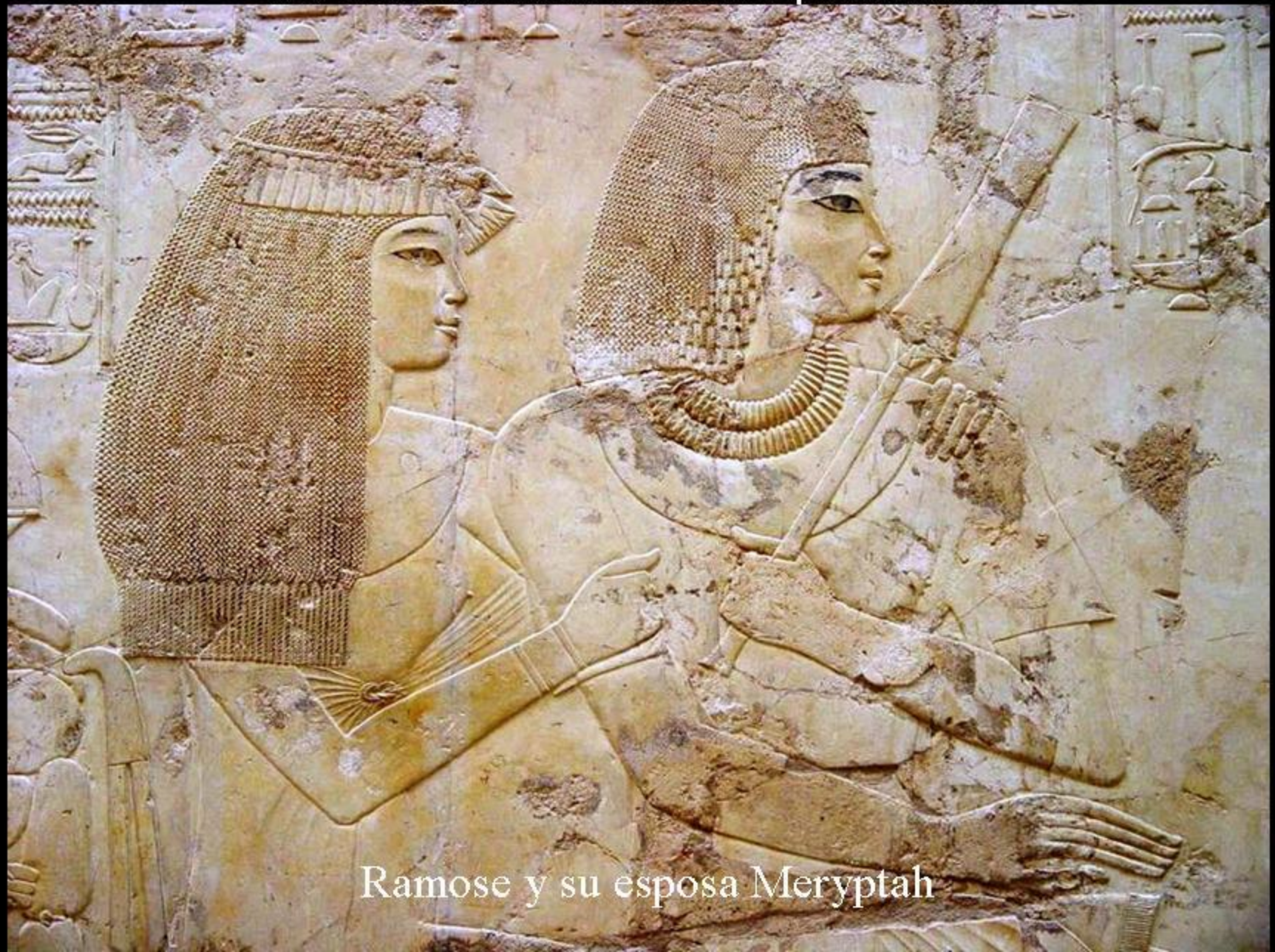
Tumba de Kheruef

La Tumba se convierte en
morada del corazón alegre,
tanto para los muertos
como para los vivos
que tienen
la sensación de descubrir
un verdadero Paraíso.

Tumba de Kheruef



Las figuras grabadas en los muros de las tumbas se animan;
los difuntos están de nuevo presentes.



Ramose y su esposa Meryptah



Amenmose,
como los demás
participantes en la Fiesta,
permanecerá despierto
en la belleza de la noche,
escuchando las armoniosas
voces de las Cantoras,
contemplando las Luces
que brotan de las Tumbas.

Acto postrero del ritual: la Ofrenda del Fuego que ilumina la Tumba
aporta Luz a las tinieblas y anuncia la celebración del Banquete.



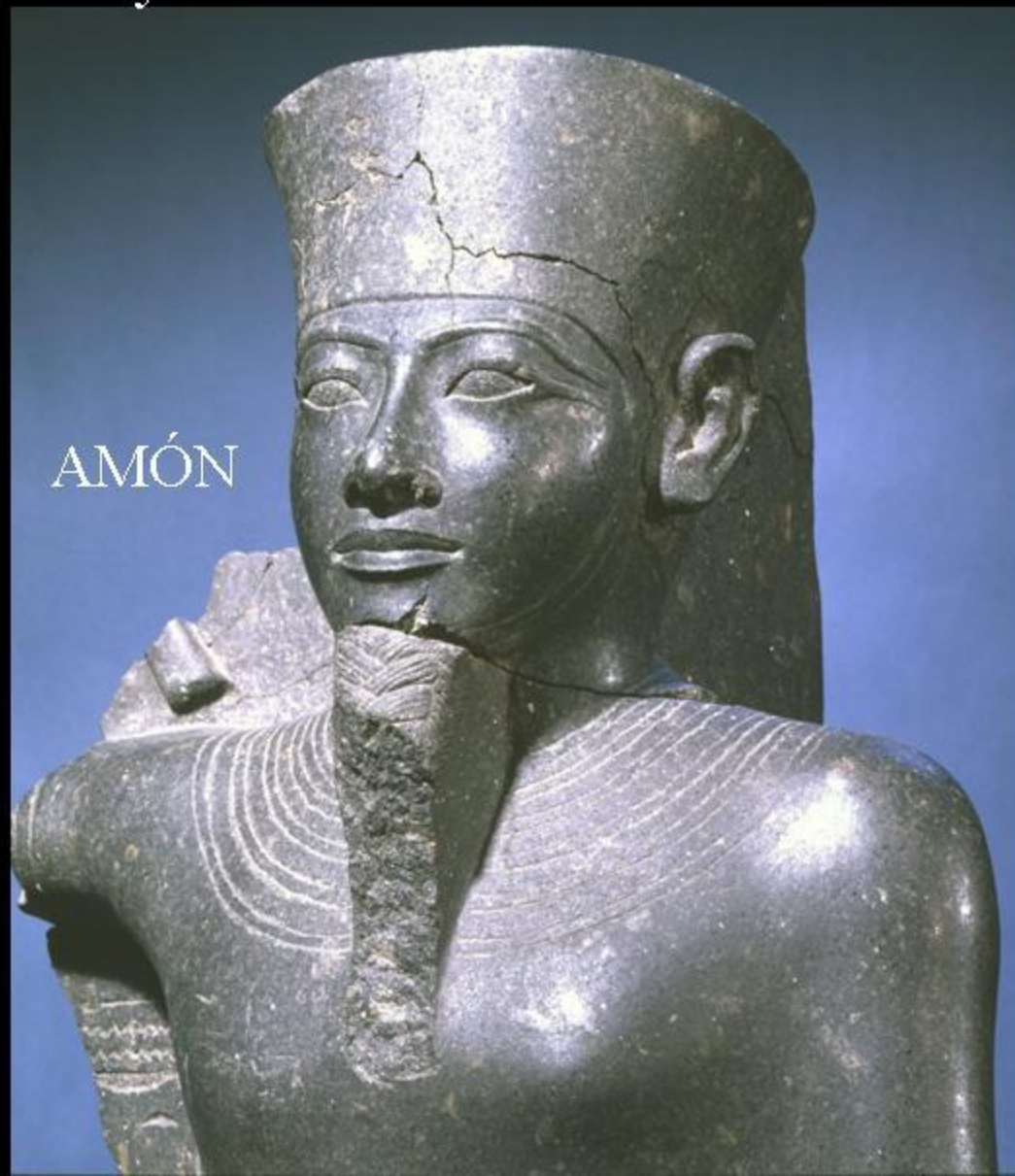
Dr Guillermo Calvo Soriano
Valle de los Reyes



En cada sepultura
estalla la Alegría.
Alegría de estar juntos,
en familia,
pero también de comunicar
con los que siguen vivos
en el más allá
y cuya presencia es, ahora,
casi tangible.

Apuia, madre de Ramose

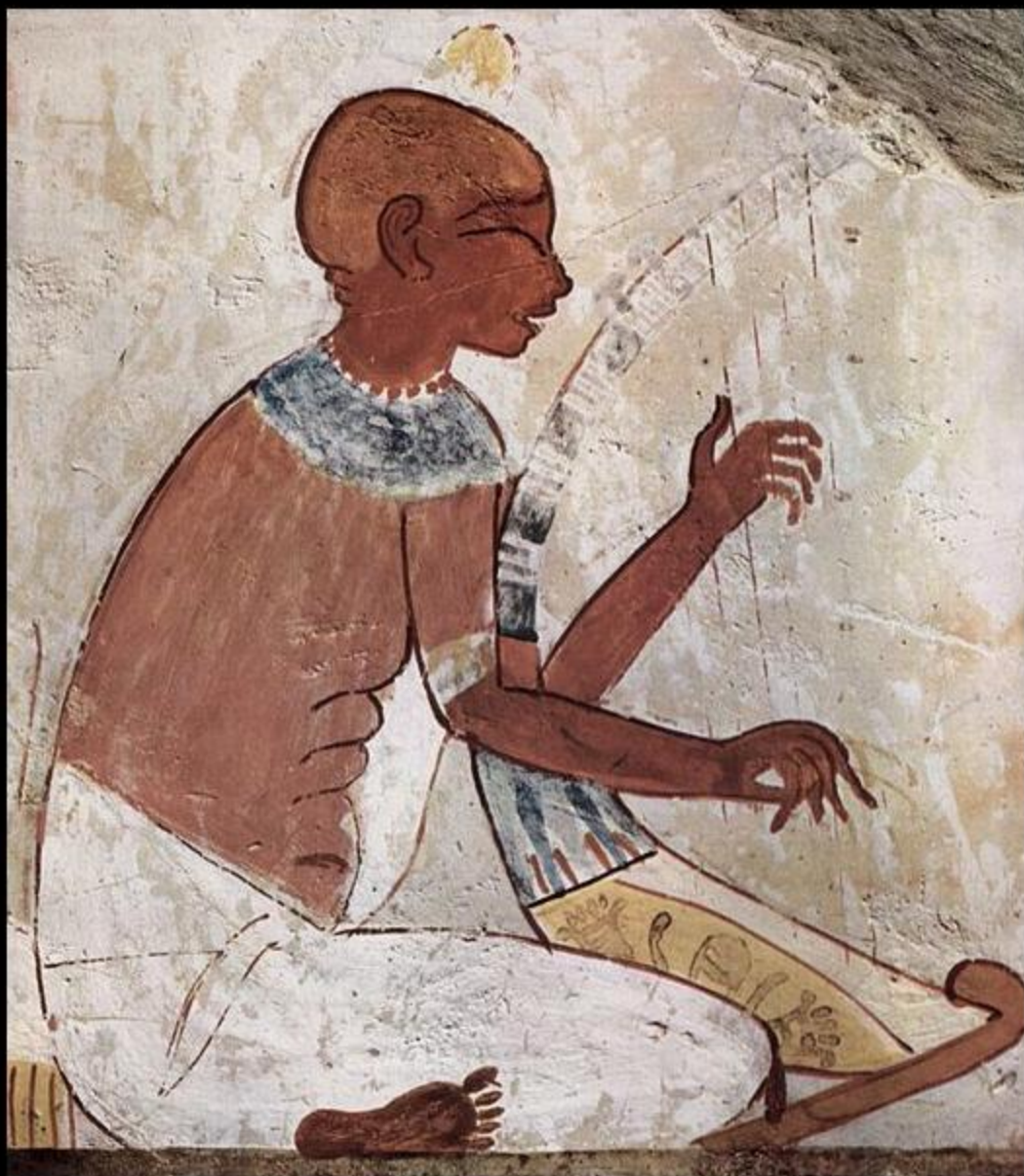
Se cantan Himnos a AMÓN,
el Divino dueño de esta Fiesta, y a HATHOR,
la dulce y sonriente Soberana de Occidente.



AMÓN



HATHOR



En esa
“Morada del Gran Júbilo”
en que se ha convertido
la Tumba,
cada familia
pasará la noche
leyendo textos rituales,
cantando, comiendo,
bebiendo,
discurriendo
sobre la vida y la muerte.



En esa Ciudad de Eternidad
donde los vivos
han podido contemplar
la serenidad de la Muerte
murmurará la frase ritual
destinada a todos los que,
en el futuro,
participen
en la Hermosa Fiesta del Valle:
**«Que vayas en Paz hacia
el Señor de los Dioses...».**

SALVE Hermosa Fiesta del Valle



Bibliografía

- Christian Jacq. L'Égypte Ancienne au jour le jour, Perrin, 1985
- Siegfried Schott. Das schöne Fest von Wüstentale, Wiesbaden, 1962

GUILLERMO